

LILA PRASANGA

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO XVIII

La peregrinación

En esa época, el señor Mathur tuvo el deseo de visitar los lugares santos en el noroeste de la India. Decidió hacerlo llevando consigo a sus familiares y a muchas personas más. La señora Yagadamba y el señor Mathuranohan le rogaron a Thakur para que los acompañara. Por eso, Thakur tuvo que ir con ellos, con su madre y con Hriday. Entonces, el 27 de enero de 1868, con cien personas, más o menos, Mathur salió de Kolkata. Había reservado en el tren un coche de segunda y tres de tercera. Tenían un arreglo con la compañía por el cual podían desconectar los cuatro coches en cualquier parte de su recorrido. La primera parada en el viaje era la ciudad de Deoghar, donde está el famoso templo de Shiva Vaidyanatha. Allí se quedaron los peregrinos algunos días. Al ver Thakur la pobreza de la gente de un barrio de Deoghar, sintió mucha pena y le pidió a Mathur que les diera de comer y un dhoti nuevo a cada uno; Mathur lo hizo con gran alegría. De allí fueron directamente a Kashi (Benares). Salvo un pequeño accidente, el viaje hasta Kashi fue bueno. En una estación antes de Kashi, Thakur y Hriday se habían bajado y antes de poder subir nuevamente al coche, el tren inició su marcha. Cuando llegó a Kashi, Mathur no vió a Thakur, entonces se inquietó mucho y le mandó un telegrama al jefe de la anterior estación pidiéndole el favor de que, en el próximo tren, le enviara a las dos personas que se habían quedado ahí. Pero no tuvo que esperar mucho. Venía un tren militar detrás del suyo y un alto oficial, viéndolos desamparados, los hizo subir a su propio camarote y los dejó en la estación de Kashi.

Mathur había alquilado dos casas grandes sobre Kedarghat. Gastaba a manos llenas el dinero en las adoraciones y en obras de caridad y como tenía siempre porteros con maza de plata, que lo acompañaban a todas partes, los vecinos decían que era un príncipe. Casi todos los días, Thakur iba en su bote a visitar al Shiva Viswanath. Hriday lo acompañaba siempre. En el camino, muchas veces, Thakur entraba en estado místico, lo que ocurría infaliblemente en los templos. Su absorción especial tenía lugar cuando iba al templo de Shiva Kedarnath.

Además de las visitas a los templos, Thakur iba a visitar a los famosos hombres religiosos. De esa manera, Thakur había visitado varias veces al gran monje Paramahansa Trailanga Swami, quien vivía en esos días guardando silencio sobre la escalinata de Monikarnica. En el primer encuentro, el gran Swami lo recibió respetuosamente, ofreciéndole su cajita de rapé y Thakur, observándolo detalladamente, le dijo a Hriday:

-En él están presentes los verdaderos signos de un Paramahansa (ser liberado). Él es Visweswara (Shiva) en persona.

En ese templo, el gran Swami tenía el deseo de construir una escalinata nueva y Thakur le pidió a Hriday que pusiera algunas paladas de tierra para ayudar en ese trabajo. Cierta día,

Thakur invitó al Swami a la residencia de Mathur y con su propia mano le dio de comer arroz con leche.

Después de una semana en Kashi, Thakur fue con Mathur a Prayag para bañarse en la santa confluencia del Ganges y el Yamuná y se quedó tres días allí. Según la norma religiosa, Mathur y los otros se afeitaron la cabeza, pero Thakur les dijo que él no necesitaba hacerlo. De Prayag regresaron todos a Kashi y pasados quince días, fueron al santo pueblo de Vrindavan.

En Vrindavan, Mathur vivió en una casa cerca de Nidhuvana. Allí también, Mathur gastaba mucho dinero, y cuando iba a visitar los distintos templos en compañía de su esposa, en cada lugar ofrecía varias monedas de oro para el servicio. Thakur visitó Radhakunda, Shyamakunda, y el montículo de Govardhana. En el último lugar, inspirado, subió al santo montículo. También aquí visitó a los renombrados sadhakas y sadhikas. Quedó muy contento de ver a la (Madre) Gangamaji, sobre quien, mostrando los signos, dijo a Hriday:

-Ella ha alcanzado un estado elevado.

Estuvieron en Vrindavan cerca de quince días y regresaron de nuevo a Benares (Kashi) donde se quedaron varios días más para asistir a una ceremonia de Shiva Viswanath. En esa época, Thakur tuvo la visión de Annapurna (la Madre, como dadora de alimento) de color dorado.

En Kashi, Thakur se encontró otra vez con la Bhairabi Yogeswari y fue a visitarla varias veces. Vivía con una señora llamada Mokshada. Viendo la devoción de aquella señora, Thakur sintió una gran alegría. Al continuar su viaje a Vrindavan, Thakur invitó a la Brahmani para que lo acompañara y le dijo que se quedara en ese lugar. Decía Hriday, que poco tiempo después, la Brahmani dejó su cuerpo allí.

Mientras estuvieron en Vrindavan, Thakur tuvo el deseo de oír tocar la *vina* (un instrumento de cuerdas). Pero como no había ningún músico allí que la tocara, no pudo satisfacer su deseo. Cuando volvió a Kashi, de nuevo surgió ese deseo y cierto día, en compañía de Hriday, fue a la casa del famoso maestro Mahesh Chandra Sarkar para oír aquella música. A su pedido, el maestro, con mucho placer, tocó durante largo rato. Al primer toque de esa dulce música, Thakur entró en el reino místico y pidió a la Madre, en el estado semi-consciente:

-Madre no me dejes inconsciente, quiero escuchar bien la música de la vina.

Y así pudo mantenerse consciente y oír con alegría aquella música. Luego, con su dulce voz, cantó acompañado por la vina. El recital se prolongó desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche. Thakur pasó esas horas alegremente y después de comer una merienda, regresó a su casa. Desde ese día, el señor Mahesh iba a visitarlo todas las tardes. Decía Thakur que cuando Mahesh tocaba la vina perdía todo conocimiento exterior.

El regreso a Dakshineswar

De regreso, Mathur expresó el deseo de visitar el santo lugar de Gaya, pero como Thakur se opuso mucho a esa idea, todos regresaron directamente a Kolkata. De Vrindavana, Thakur había traído un poco de la santa tierra de Radhakunda y Shyamakunda. Parte de ella la esparció alrededor del Panchavati y la otra parte la enterró frente de la choza de sus sadhanas y dijo que desde ese día aquel lugar sería tan santo como Vrindavana. Decía Hriday que por el pedido de Thakur, Mathur invitó a muchos vaishnavas y goswamis (maestros) y celebró una gran fiesta. Mathur obsequió a cada goswami con 16 rupías y a cada vaishanava con una rupía.

Hriday

Poco después del regreso de la peregrinación, que había durado cuatro meses, falleció la señora de Hriday y él quedó, durante cierto tiempo, muy indiferente hacia el mundo. Ya hemos dicho que su naturaleza no era contemplativa. Su propósito era mejorar su situación económica. A veces, por la constante compañía de Thakur surgían en su mente algunas ideas espirituales, pero no duraban mucho tiempo. Cuando se presentaba algún deseo de goce, Hriday olvidaba todo y hasta que no llegaba a satisfacerlo, ninguna otra idea entraba en su mente. Por eso, aunque Hriday estuvo durante todo el tiempo que duraron las sadhanas de Thakur, presenció muy poco y comprendió aún menos. Sin embargo, el cariño para su tío era sincero y no escatimaba esfuerzos para servirlo. Como resultado, se desarrollaron en él la intrepidez, la perspicacia y la destreza. Además, cuando oía hablar a los avanzados sadhakas sobre los extraordinarios poderes de su tío, y veía alguna manifestación divina en su persona, pensaba que como su tío lo quería y le era muy suyo, ya casi tenía a mano los resultados de las prácticas espirituales. Creía que en cualquier momento, si se le ocurría lograrlos, su tío, con su poder divino, haría que los consiguiera fácilmente. Por lo tanto, no tenía necesidad de preocuparse por eso; después de gozar en el mundo se dedicaría a esos temas. Por la muerte de la esposa, Hriday pensó que ya había llegado ese momento. Empezó a adorar a la Divina Madre con mayor dedicación; a veces trataba de meditar dejando de lado el cordón sagrado y su dhoti. Le pidió insistentemente a Thakur que le hiciera realizar las cosas espirituales como él. Pero Hriday no quería oírlo cuando Thakur le decía, muchas veces, que no necesitaba hacer todo eso, que tendría todo, sólo por su servicio y atención a él, y que si los dos olvidaban el mundo, sumergiéndose en los pensamientos divinos, ¿quién cuidaría a quién? Finalmente, Thakur le dijo:

-¡Qué se cumpla la voluntad de la Madre! ¿Crees tú que yo puedo hacer algo? Es Ella la que hizo cambiar mi modo de pensar y me hizo realizar cosas extraordinarias. Si Ella quiere, tú también las tendrás.

El estado semi-consciente de Hriday

Después de esa conversación, Hriday empezó a ver figuras luminosas de Devas y Devis durante el culto y la meditación, y sentía el estado de semi-consciencia para las cosas externas. Cierta día, cuando el señor Mathur lo vio así, dijo a Thakur:

-Padre, ¿cómo le vino ese estado a Hriday?

Thakur se lo explicó, diciendo:

-Hriday no está haciendo ninguna mímica; le ha pedido a la Madre tener algo de visión, por eso está pasando por ese estado. La Madre luego lo va a calmar.

Dijo Mathur:

-Padre, todo eso es tu juego; eres tú quien lo ha puesto en esa condición; cálmalo ahora. Nosotros dos somos tus Nandi y Bhingui (los dos servidores de Shiva), queremos estar contigo para servirte, ¿para que queremos esos estados?

Extraordinaria visión

Algunos días después de esa conversación con Mathur, cierta noche, Hriday vió a Thakur yendo hacia el Panchavati y pensó que tal vez iba a necesitar el pote de agua y la toalla; los buscó y lo siguió. En el camino vió una cosa extraordinaria. Vio que Thakur no era un hombre común, de carne y hueso; la luz que emanaba de su forma había iluminado todo el lugar donde estaba el Panchavati y al caminar, sus luminosos pies lo estaban llevando por el espacio, sin tocar el suelo. Pensó que tenía algo en los ojos y empezó a frotarlos; miró las cosas a su alrededor, pero nada había cambiado. De nuevo miró a Thakur; era la figura luminosa de antes, sin embargo, veía los árboles, las plantas, la casita y el río. Entonces, maravillado, pensó: *-¿Se habrá producido algún cambio en mi interior, por lo cual estoy viendo así?* Pensaba de este modo, cuando se miró a sí mismo; vio que su cuerpo era también luminoso. Pensó que era el servidor del ser luminoso que era su manifestación, su cuerpo se había formado de sus rayos para servirlo. Entonces, sintió una corriente fuerte de dicha. Se olvidó de sí mismo, olvidó el mundo; no tenía el concepto de que la gente del mundo podía considerarlo como loco y en ese estado místico empezó a gritar como un loco:

-¡Oh Ramakrishna! ¡Oh Ramakrishna! ¡Nosotros no somos seres humanos! ¿Por qué estamos aquí?. ¡Vamos al pueblo, vamos a salvar a la gente! ¡Lo que eres Tú, también lo soy yo! -Decía Thakur:

-Cuando lo oí gritar de esa manera, le dije: *¡Cállate, cállate! Si gritas así, vendrá la gente corriendo, pensando que algo está sucediendo.* Pero, ¿quién me oía? Entonces, rápidamente, fui a su lado y tocando su pecho, dije: *Madre, bájalo al mundo.*

Decía Hriday que instantáneamente desapareció aquella visión y la dicha, y él volvió a ser como antes. Se desesperó y empezó a llorar:

-Tío, ¿Por qué me has hecho eso, porque me bajaste al mundo? No voy a tener más esa visión, ni la dicha.- Thakur le dijo:

-Yo no dije que tendrás que quedarte para siempre como mundano. Sólo dije que por ahora te quedes tranquilo. Por esa pequeña visión armaste una batahola y es por eso que tuve que decírtelo. Yo veo tantas cosas durante las veinticuatro horas, ¿acaso hago ruido como tú? Todavía no te ha llegado el momento de tener visiones; cuando llegue el momento, verás muchas cosas.

Aunque se calló al oír las palabras de Thakur, Hriday quedó resentido. Movidado por la vanidad pensó que de cualquier manera trataría de lograr esa visión. Aumentó el período de su yapam y meditación, y tomó la determinación de rogar a la Divina Madre por la noche, en el mismo asiento donde Thakur hacía sus prácticas. Con esas ideas, cierta noche, fue al Panchavati y se sentó sobre el asiento de Thakur para meditar. En la mente de Thakur ocurrió la idea de ir hacia el Panchavati y se fue para allí. Pero antes de llegar al lugar oyó el alarido de Hriday:

- ¡Tío, me estoy quemando!

Con pasos ligeros, Thakur llegó allí y le preguntó:

-¿Qué te está pasando? - Llorando de dolor Hriday le dijo:

- Tío, en cuanto me senté aquí para meditar, me pareció que alguien había tirado un bracero encendido sobre mi cuerpo; siento mucho esa quemadura. -Entonces, Thakur pasó su mano sobre el cuerpo de Hriday y le dijo:

-Ahora te vas a calmar. Pero, ¿por qué haces todo esto? Ya te dije que debes servirme y conseguirás todo.

Decía Hriday que enseguida pasó el dolor de la quemadura y se convenció de que no debía desobedecerlo más.

Sin embargo, Hriday ya no podía trabajar como antes; estaba buscando algo nuevo para alegrarse. Pensó hacer el gran culto de la Madre Durga en su casa. Thakur dio su consentimiento y Mathur le ayudó con dinero. Hriday quiso llevar a Thakur a su casa, pero Mathur se opuso. Viéndolo triste, Thakur le dijo:

-No te aflijas, yo estaré presente en cuerpo sutil durante la adoración; nadie más que tú me podrá ver. Tomarás a fulano como tu ayudante y tú mismo harás el culto a tu manera. No hay necesidad de estar en ayuno; tomarás un poco de agua con leche y un poco de agua almibarada. La Madre aceptará tu adoración.

Nos decía Hriday que todos los días, durante la adoración, veía a Thakur. Cuando regresó a Dakshineswar, contó todo a Thakur y Él le dijo:

-Durante el culto vespertino y el gran culto del segundo día, cuando sentí mucho deseo de ver tu adoración, me quedé poseído y en mi interior sentí que tomando el cuerpo luminoso había llegado al lugar del culto.

En cierta ocasión, Thakur le dijo a Hriday:

-Harás tres veces el culto.

Y así sucedió. Olvidando sus consejos, cuando quiso hacer el culto por cuarta vez, se presentaron tantas dificultades que tuvo que desistir. Sea lo que fuere, después de la primera adoración de la Madre Durga, Hriday se casó de nuevo y se dedicó a hacer el culto en Dakshinewar y servir a Thakur como antes.